nomía privada de los fieles mediante actos que tienen la naturaleza de negocios jurídicos. Asimismo el ordenamiento jurídico de estas entidades es verdadero derecho privado canónico, puesto que es fruto de la autonomía privada. Cuando reúna los requisitos necesarios, debe ser reconocido por el ordenamiento canónico común; reconocimiento —aprobación de estatutos o de normas de fundación— que es distinto de la atribución de personalidad jurídica (incluso tratándose de una personalidad privada).

Finalmente, Molano señala que el reconocimiento canónico de asociaciones y fundaciones institucionales privadas exige una reforma del **Codex** de acuerdo con el principio de autonomía de modo que, respetando su naturaleza privada y su carácter eclesial, reciban un pleno reconocimiento ante la Iglesia, con un adecuado estatuto jurídico.

La monografía de Eduardo Molano constituye, en nuestra opinión, una aportación doctrinal muy digna de tenerse en cuenta en el campo del Derecho privado canónico. La temática relativa a los derechos de los fieles, en efecto, ofrece particular interés en los actuales momentos de desarrollo del Derecho canónico. Los trabajos científicos dedicados a la explicitación técnico-jurídica de las virtualidades inherentes a la condición de fiel son ya numerosos y algunos de ellos —entre los que bien podría situarse la presente monografía—, de notable calidad científica.

Si hubiésemos de destacar, de modo particular, algún aspecto del conjunto de la obra, quizá señalaríamos el armonioso engarce que el autor establece entre las normas del **ius conditum** y las sugerencias de **iure condendo**. Molano procura, con estimable prudencia jurídica, no avanzar mediante saltos en el vacío. Por ello, trata de coordinar siempre sus personales aportaciones con las normas del Derecho vigente, con la rica tradición canónica y con las más recientes orientaciones del Magisterio; sin desestimar, por otra parte, el recurso a los medios técnicos que la doctrina jurídica general ofrece y que tan útiles son para el vigor científico de la doctrina canónica.

Unas palabras de Lombardía en el Prólogo de esta interesante obra reflejan certeramente, a mi juicio, la valoración que de ella puede hacerse. «Cuando se ha examinado detenidamente el contenido de este libro, el lector sensible a los problemas que hoy plantea el Derecho de la Iglesia, queda con la convicción de que, si bien es mucho el camino que queda por recorrer, la eficacia del principio de autonomía en la dinámica del ordenamiento canónico no es una quimérica ilusión, carente de viabilidad; por el contrario, puede comprobar que la significación de este principio está ya vigorosamente señalada, su delimitación material y formal ha sido llevada a cabo con finura y precisión y los fundamentales problemas concretos, que la aplicación del principio de autonomía lleva consigo, han sido acertadamente señalados, aportándose criterios para su adecuada solución».

JUAN FORNES

CONSEJO DIOCESANO

GREGORIO DELGADO, **El Consejo Diocesano de Gobierno**, 1 vol. de 154 págs. Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1974.

Son bien conocidas en el ambiente científico canónico las valiosas aportaciones —a través de libros y artículos de revistas— del Profesor Delgado a la naciente ciencia de la Organización Eclesiástica. Después de su reciente estudio sobre el Gobierno Central de la Iglesia, el autor nos brinda en la presente obra una parte de su trabajo de investigación sobre el gobierno de la Iglesia particular. Sin embargo, no se trata de un estudio de conjunto sobre la organización de la Iglesia a nivel diocesano, sino tan sólo de un órgano de esta organización: el Consejo Diocesano de Gobierno.

Ante todo importa notar que esta pieza orgánica no estaba prevista ni en el **Christus Dominus** ni en el **Ecclesiae Sanctae**. El autor, hombre siempre atento a la realidad viva de la Iglesia, se ha dado cuenta de que en varias organizaciones de las diócesis españolas iba tomando carta de naturaleza el Consejo Diocesano de Gobierno, con este u otros nombres. Después de un estudio atento de la documentación existente sobre tal realidad ha concluido que se trata de un importante logro del que cabe esperar significativos servicios, desde muy distintos puntos de vista.

La presente obra es el resultado de la reflexión que el Profesor Delgado ha realizado desde la perspectiva organizativa sobre el Consejo Diocesano de Gobierno. Según él mismo nos dice en la introducción, al hacer esta reflexión «no se puede, en modo alguno, ignorar o prescindir de algo que se presenta como necesario, dentro de dicha perspectiva. Estamos ante una técnica, y como tal se rige por unos criterios, por unos principios técnicos cuya aplicación aparece como garantía de eficacia en la consecución de los objetivos propuestos» (pp. 10-11).

La obra está dividida en cinco capítulos: Presupuestos previos, configuración del Consejo Diocesano de Gobierno, sus funciones, su composición y su funcionamiento. En el capítulo primero se tratan tres temas fundamentales: la Iglesia particular en la doctrina del Concilio Vaticano II, la figura del Obispo Diocesano y el gobierno diocesano. Se puede decir que dos temas dominan el presente estudio: el de la función y poder episcopal con respecto a su diócesis y el de la desconcentración orgánica de funciones en el gobierno diocesano. Teniendo en cuenta los principios constitucionales de la Iglesia particular y los principios jurídicos de organización, el autor intenta fijar los términos concretos de realización histórico-práctica de los órganos de gobierno al servicio de una diócesis y de la figura eclesial del obispo que, en todo momento queda en el sitio que le corresponde por institución divina: «El presidente nato (de tales consejos se entiende) no puede ser otra persona que

el propio Obispo diocesano» (p. 107). Es sumamente interesante la distinción hecha por el autor entre tal función pastoral del Obispo diocesano y ejercicio de la función pastoral, entre misión episcopal y modo de ejercer y organizar esa misión. Después de mostrar la profunda fundamentación teológica de esta distinción, el Profesor Delgado va desarrollando a partir de ahí su teoría sobre el fenómeno desconcentrador, sobre el equilibrio funcional y sobre el principio de coordinación. Al mismo tiempo señala los peligros de los que tales órganos de gobierno deben huir: 1) «No se trata de imponer, sino de sugerir, ofrecer y, en todo caso, secundar y alentar» (p. 52). 2) «A la vez respetar posibles derechos o intereses legítimos de las personas» (p. 79). 3) «La distribución del personal (especialmente del clero) podrá, de este modo, realizarse de un modo más racional, prescindiendo, por supuesto, de favoritismos» (ibid.). 4) «La fidelidad a lo programado no debe tampoco llevar a la imposición de una especie de totalitarismo pastoral» (p. 81).

A la luz de estos principios básicos y teniendo en cuenta los peligros señalados con nitidez, el autor va analizando la configuración que ha ido tomando el Consejo Diocesano de Gobierno en algunas diócesis españolas. Su crítica constructiva lo lleva a aprovechar lo que está bien y a indicar una u otra modificación que se impone para un mejor servicio de esta pieza orgánica en el ámbito de la Iglesia particular.

En conclusión, podemos afirmar que esta monografía del Profesor Delgado es un estudio interesante para sacerdotes y obispos en orden a delimitar, estrictamente, los campos de sus funciones pastorales.

JOSE A. MARQUES

PARROQUIA REGIDA POR RELIGIOSOS

F. BARBERENA IRAIZOZ, *La parroquia diocesana regida por religiosos. Problemas y orientaciones*, 1 vol. de 582 págs. Ed. Confer, Madrid, 1974.

Como es sabido, el Concilio Vaticano II —aunque son detectables diferentes manifestaciones con anterioridad— ha impulsado una progresiva incorporación de los religiosos en la pastoral diocesana. Lo que, en otro tiempo, se veía como algo excepcional, ahora se recibe y contempla como perfectamente coherente, como algo normal y ordinario. Como consecuencia de esta necesaria —por tantos motivos— colaboración, en la función pastoral de los obispos, se impone una cierta institucionalización o determinación de los cauces, funciones y ministerios que, sin alterar el contenido específico del **estado** religioso, permitan desplegar con eficacia todas las virtualidades que cabe esperar de tal colaboración.

Si hubiera que señalar uno de los campos —entre otros— en que tradicionalmente se ha venido canalizando la inestimable aportación de los religiosos, éste podría ser la regencia de parroquias. En la actualidad, tal regencia de parroquias —preferentemente urbanas— por parte de religiosos es un hecho bastante generalizado.

A nadie se le oculta, sin embargo, que tal incorporación de los religiosos presenta, de hecho, múltiples problemas de toda índole: jurídicos, estructurales, económicos, personales, comunitarios, etc. Incluso me parece que en una perspectiva más completa del tema, es preciso profundizar seriamente en aspectos tan básicos como el sentido y significado del estado religioso en la Iglesia; la participación, a través del presbiterado, en el sacerdocio del Obispo y las consecuencias y exigencias que conllevan; una visión global —incluso desde el punto de vista organizativo— la pastoral diocesana y el lugar que, por derecho propio, corresponde a los religiosos, etc.

En toda esta rica problemática (apenas insinuada) se incluye, en mi opinión, la monografía en cuestión. Su autor, conocedor directo de la complejidad del tema, no ha pretendido, en ningún momento, dar soluciones concretas. Desde este punto de vista, el trabajo puede ser enjuiciado como insuficiente, sobre todo por quienes —a diferentes niveles— necesitan soluciones inmediatas. Pero, entiendo que ahí radica el mérito de la monografía.

Como el propio subtítulo sugiere (**Problemas y orientaciones**), el trabajo presenta, en primer lugar, un cuadro de problemas en torno a la Parroquia regida por religiosos. En segundo lugar, ofrece orientaciones de todo tipo para su posible tratamiento. Estas últimas aparecen, sobre todo en el capítulo quinto, al filo del análisis de los textos conciliares, quizás la aportación más meritoria del autor.

Si exceptuamos una serie de defectos formales, fácilmente corregibles, la obra, en su conjunto, es de gran utilidad, particularmente por el material que ofrece en orden a un planteamiento integral del tema. Especialmente aconsejable para los estudiosos del Derecho canónico y para las Curias episcopales y religiosas.

GREGORIO DELGADO

CONSENTIMIENTO MATRIMONIAL

V. REINA, *El consentimiento matrimonial. Sus anomalías y vicios como causas de nulidad*, 1 vol., 227 págs., Editorial Ariel, Barcelona 1974.

Este libro, breve, claro, escrito con esa difícil facilidad que sólo puede lograr quien está en condi-